

# La introducción de la imprenta en los archipiélagos ibéricos del Atlántico (Canarias, Madeira, Azores y Cabo Verde)

Luis REGUEIRA BENÍTEZ

(El Museo Canario)

ORCID: 0000-0001-9579-8219

Manuel POGGIO CAPOTE

(Archivo General de La Palma)

ORCID: 0000-0002-1875-747X

## Resumen

La imprenta de tipos móviles, inventada alrededor de 1450, ya se había extendido por Europa a principios del siglo XVI. Durante este siglo y el siguiente fue llegando además a algunos enclaves coloniales de América e incluso de Asia. Sin embargo, los archipiélagos ibéricos del Atlántico (Canarias, Madeira, Azores y Cabo Verde) no se beneficiaron de esta invención hasta 1750, y no fue hasta bien avanzado el siglo XIX cuando todos estos territorios insulares pudieron contar con sus propios talleres de imprenta. Este artículo describe la llegada de esta industria a las islas y algunos detalles relevantes de su historia. La comparación entre diferentes lugares de la misma región geográfica contribuye a identificar varios rasgos peculiares.

Palabras clave: Azores; Cabo Verde; Canarias; España; Imprenta; Islas; Macaronesia; Madeira; Portugal; Tipografía.

## The introduction of printing in the archipelagos of the Iberian Atlantic (the Canary Islands, Madeira, the Azores and Cape Verde)

### Abstract

Printing with movable types, invented around 1450, had spread across Europe by the beginning of the 16th century. During this and the following century it reached some colonial enclaves in the Americas and even in Asia. Nevertheless, the archipelagos of the Iberian Atlantic (the Canary Islands, Madeira, the Azores and Cape Verde) did not experience the benefits of this invention until 1750, and it was not until the 19th century was well advanced that these island territories had their own presses. This article describes the arrival of this industry in the Islands as well as offering further details. A comparison of the presses across this geographical area enables differences to be identified.

Keywords: Azores; Canary Islands; Cape Verde; Islands; Macaronesia; Madeira; Portugal; Printing press; Spain; Typography.

### Introducción

Los archipiélagos atlánticos de Azores, Cabo Verde, Canarias y Madeira (fig. 1) conocieron un establecimiento tardío de la imprenta. El encontrarse distanciados del continente europeo y alejados, por tanto, de los principales centros políticos, religiosos y educativos propició que el nuevo hallazgo tipográfico de caracteres móviles se demorase varias centurias en llegar a estas islas. El revolucionario sistema de impresión ideado por Gutenberg precisaba para su puesta en funcionamiento de unos técnicos especializados en este arte así como de materiales muy precisos (papel, tinta, prensas o tipos), y todo este conjunto de recursos humanos y tecnológicos estuvo ausente de estos territorios hasta mucho tiempo después. Tampoco ninguno de los impresores que circularon por la península ibérica dejó su huella en estos territorios pertenecientes a España (Canarias) y Portugal (Azores, Cabo Verde y Madeira). Menos asequible aún se tornó que algún tipógrafo de paso a las colonias americanas, africanas o asiáticas detuviese su camino en ellos, como sí ocurrió, por ejemplo, con varios artistas y aventureros de diversa índole.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Agradecemos la colaboración en la preparación de este artículo a José Luis Crespo Fajardo, Lourenço Freitas, María Victoria Hernández Pérez, Carmen Picó Rueda, Rosa Aguado Jaubert, Víctor J. Hernández Correa y Antonio Lorenzo Tena.

Si tenemos en cuenta que la imprenta moderna data del siglo XV y que a comienzos del XVI ya se documenta en casi toda Europa un mercado editorial establecido y próspero, tenemos que preguntarnos en primer lugar por qué los archipiélagos atlánticos de España y Portugal tardaron tantos años en ver llegar esta industria. Como se indicará, la imprenta alcanzó estas islas —concretamente Tenerife (Canarias)— en 1750, trescientos años después de que Gutenberg imprimiera su primera obra con el invento que le dio fama. Casi un siglo más se demoraría en penetrar en el resto de los archipiélagos de la región: a Madeira llegará en 1821, a Azores en 1829 y a Cabo Verde en 1842.



Fig. 1. G. Delisle. Carte de la Barbarie, de la Nigritie et de la Guinée. Amsterdam, Jeans Covens et Corneille Mortier, ca. 1740-1750

Entre las causas de esta demora cabría añadir a las motivaciones meramente técnicas (ya apuntadas) otras razones de índole cultural, geográfica y comercial. Debe incidirse de esta manera en la propia expansión de la imprenta a nivel mundial, desplegada, en su mayor parte, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y, sobre todo, desde el XIX, centuria esta última en la que diversas innovaciones de toda clase y una mayor alfabetización de la población permitieron un despliegue de la industria tipográfica mucho más amplio y eficaz. A ello habría que sumar también diversos pormenores internos de estos cuatro archipiélagos, derivados de la idiosincrasia de cualquier

departamento insular y de las dificultades que esta coyuntura ofrecía para la venta de impresos. Aparte queda el de su emplazamiento en el Atlántico, que condicionaba el transporte marítimo interno, constreñido por la habitual presencia de navíos berberiscos y corsarios de otras nacionalidades, atraídos por ser estos territorios oceánicos una encrucijada en las vías del tráfico intercontinental; incluso, esta misma posición estratégica debió de obstruir el asentamiento de cualquier iniciativa tipográfica, puesto que el comercio de libros protagonizado por los barcos que tocaban los puertos insulares tampoco respaldaría la necesidad de establecer una imprenta nativa.

Cuestión aparte que también merece ser mencionada es la legislación de imprenta de los dos reinos ibéricos en los sucesivos contextos históricos en los que esta industria se expandió, que coinciden con el origen, crecimiento, consolidación, decadencia y liquidación de sus imperios coloniales.

En el periodo incunable sería impensable la instalación de una imprenta en las islas atlánticas, que aún se hallaban en proceso de ser incorporadas a las respectivas coronas. En el caso de Canarias, único de los archipiélagos que estaba poblado con anterioridad, la conquista se estaba demorando y no concluyó hasta la última década del siglo XV, en fechas posteriores al descubrimiento de América. El siglo siguiente se inauguró con las primeras dificultades meramente políticas para establecer imprentas, ejemplificadas en el *Decreto inter multiples* del papa Alejandro VI, que trataba de defender a la Iglesia de las opiniones críticas. Fue el inicio de un control ideológico que siempre tendría a la imprenta en el punto de mira y que alentó a los reyes para establecer la censura previa y los permisos de impresión a cargo de las autoridades civiles y eclesiásticas. A lo largo del siglo se fueron acotando aún más las libertades a medida que se hacía más patente la necesidad de dirigir ideológicamente a la población, sobre todo con la difusión de las diferentes sensibilidades protestantes. Así, además de censurarse los contenidos y crearse el *Index librorum prohibitorum* en el de concilio de Trento, se regularon los permisos de impresión, las importaciones (intento inútil de atajar el contrabando de libros), los precios de venta y otros aspectos de la cadena editorial. España y Portugal actuaron de forma similar en este campo, sobre todo en los tiempos de la unión dinástica de ambos reinos, con los tres Felipe de la casa de Austria (1580-1640).

Es necesario tener presente que en este período los reinos de España y Portugal estaban volcados en su expansión colonial y necesitaban adoctrinar a comunidades con tradiciones culturales muy diversas para hacerlas adeptas al cristianismo católico y a las coronas que las gobernaban desde Europa. Si tenemos en cuenta que los reinos del Viejo Continente se disputaban encarnizadamente el poder político y comercial y utilizaban los diversos cismas del cristianismo como argumento para la rivalidad, comprenderemos que la posibilidad de que en las colonias se introdujeran ideas contrarias al catolicismo o a las monarquías ibéricas podía suponer la pérdida de extensos y muy valiosos territorios. Pese a que algunas plazas coloniales vieron

establecerse imprentas en fechas tempranas (Ciudad de México, Lima, Manila, Goa o Macao en el siglo XVI; Guatemala o Puebla de los Ángeles en el XVII), la verdadera expansión no empezó hasta que llegaron las monarquías ilustradas del siglo XVIII, que fueron las que propiciaron el desembarco de las primeras prensas en Canarias, y el liberalismo del siglo XIX, que promovió la instalación de talleres en los archipiélagos portugueses. No obstante, las políticas restrictivas que durante tanto tiempo habían contribuido a evitar la instalación de imprentas nunca lograron paralizar la expansión del libro, ya fuera por cauces controlados o por vía del contrabando, ni en las colonias ultramarinas ni en las islas de la Macaronesia, que se erigieron como nudos ineludibles en las rutas comerciales intercontinentales.<sup>2</sup>

En las líneas que siguen pretendemos ofrecer una perspectiva general acerca de la introducción del arte tipográfico en los archipiélagos ibéricos del Atlántico. Como toda visión de conjunto, la presente panorámica se halla plagada de riesgos, pero estimamos necesaria esta aproximación para disponer de una perspectiva comparativa y diacrónica de la historia de la imprenta en esta zona media del Atlántico.

### Canarias (1750)

Las islas Canarias conforman un archipiélago de siete islas que se sitúan frente a las costas del extremo sur de Marruecos y a unos mil kilómetros al suroeste del estrecho de Gibraltar. Las primeras noticias sobre su existencia llegaron a Roma en el primer siglo de nuestra era gracias a una expedición promovida por Juba II de Mauritania y consignada por Plinio el Viejo,<sup>3</sup> lo que propició su presencia en la *Geografía* de Ptolomeo. Sin embargo, durante toda la Edad Media perdieron el contacto con el exterior, desarrollando sociedades propias caracterizadas por el aislamiento.<sup>4</sup> Redescubiertas para Europa en el siglo XIV, las islas fueron sometidas a un proceso de conquista que se prolongó durante todo el siglo XV y concluyó con su colonización como parte

---

<sup>2</sup> Virgilio PINTO CRESPO, *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1983; Henry KAMEN, «Censura y libertad: el impacto de la Inquisición sobre la cultura española», *Revista de la Inquisición*, 7 (1998), pp. 107-117; António HOHLFELDT (*et al.*), «A imprensa nas colónias de expressão portuguesa: Visão de conjunto», *Interim*, 12 (2) (2011), pp. 1-15, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=504450765002>, [Consulta: diciembre de 2022].

<sup>3</sup> Alicia M. GARCÍA GARCÍA, «El informe de Juba II sobre las Fortunatae Insulae (Plinio el Viejo, HN, VI, 202-205)», *Tabona*, 17 (enero 2009), pp. 141-164.

<sup>4</sup> Las últimas investigaciones arqueológicas apuntan la posibilidad de que este aislamiento se rompiese en alguna ocasión; en el caso concreto de Gran Canaria pudieron llegar nuevos contingentes de población al menos en los siglos VII-VIII y X-XI. Javier VELASCO VÁZQUEZ (*et al.*), «A propósito del poblamiento aborigen en Gran Canaria: demografía, dinámica lineal y ocupación del territorio», *Complutum*, 32, 1 (2021), pp. 167-189.

de la corona de Castilla. Hoy conforman una comunidad autónoma del reino de España con una población censada de más de dos millones de habitantes.

En las circunstancias que se han resumido en las líneas precedentes, las islas Canarias no reclamaron la instalación de la imprenta hasta mediado el siglo XVIII, exceptuando algunas voces aisladas, como las de Luis de Quirós y Bartolomé García Ximénez, que habían anhelado su llegada en la centuria anterior.<sup>5</sup> En cualquier caso, es en 1750 cuando podemos fechar el desembarco del primer tórculo en las costas Canarias y la impresión de sus primeros productos.<sup>6</sup>

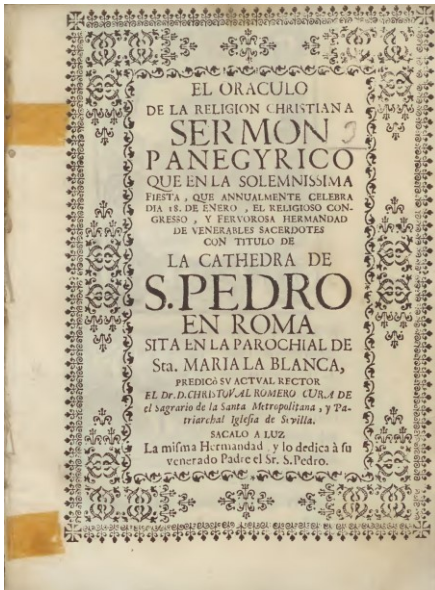


Fig. 2. Cristóbal Romero, El oráculo de la religión cristiana, Sevilla, Pedro Joseph Díaz, [1740]

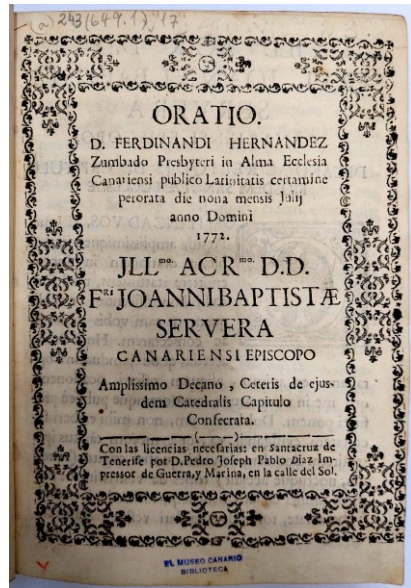


Fig. 03. Fernando Hernández Zumbado, Oratio..., En Santacruz de Tenerife, por D. Pedro Joseph Pablo Díaz, 1772

Fue el impresor andaluz Pedro José Pablo Díaz y Romero quien se hizo cargo de la iniciativa. Díaz había regentado en Sevilla una imprenta propia con la que ofrecía un servicio corriente y poco elaborado (fig. 2), por lo que, en busca de un mercado sin competencia, recaló en Tenerife y obtuvo la

<sup>5</sup> Sobre la historia de la imprenta canaria y sus primeros tiempos, véanse los siguientes trabajos: Manuel HERNÁNDEZ SUÁREZ, *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1977; Agustín MILLARES CARLO, «Los incunables canarios más antiguos (1752-1753)», *El Museo Canario*, 3 (may.-ago. 1934), pp. 31-41; Antonio VIZCAYA CÁRPENTER, *Tipografía canaria: descripción bibliográfica de las obras editadas en las islas Canarias desde la introducción de la imprenta hasta el año 1900*, [La Laguna], Instituto de Estudios Canarios, 1964.

<sup>6</sup> Manuel POGGIO CAPOTE, «Nuevos datos sobre el establecimiento de la primera imprenta canaria», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 4 (2008), pp. 269-276.

protección del poderoso Juan de Urbina, quien aunaba los cargos de comandante general de Canarias y presidente de la Real Audiencia. Este patrocinio le permitió usar el nombre de Imprenta Real de Guerra y Marina (fig. 3).<sup>7</sup> Es claro, por tanto, que la imprenta fue recibida como herramienta de utilidad para el aparato burocrático del Estado en la España de la Ilustración, y de esta manera don Pedro José Díaz mantuvo un taller que producía impresos administrativos y del que surgían además almanaques, novenas de santos y otros trabajos menores.

La baja demanda comercial y el agrio carácter del impresor hicieron que no formara a ningún aprendiz, así que cuando cesó su actividad hacia 1777 (unos años antes de su muerte, acaecida en 1780), las islas quedaron de nuevo sin el servicio de ninguna imprenta local. Fue la recién creada Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna la que protagonizó la siguiente etapa de la historia de la imprenta en Tenerife. Esta sociedad ilustrada ya venía demandando la necesidad de contar con imprenta, y la muerte del impresor sevillano le trajo la posibilidad de comprar su maquinaria a sus herederos. La casualidad quiso que por esas fechas llegara al puerto un barco danés en el que viajaba el tipógrafo italiano Miguel Ángel Bazzanti, que malvivía trabajando de cocinero a bordo y buscaba una oportunidad mejor.<sup>8</sup>

La «sociedad económica» compró entonces la imprenta, la trasladó a la ciudad de La Laguna y contrató al italiano, al que se le impuso como condición inapelable la de mantenerse a cargo del taller al menos hasta que hubiera adiestrado a un discípulo (fig. 4). Así las cosas, en 1781 comenzó a funcionar la imprenta de la Real Sociedad Económica de Amigos del País bajo la dirección de Bazzanti y con un aprendiz llamado Juan Díaz Machado. Juntos fueron los responsables de editar el primer periódico impreso en Canarias, el *Semanario misceláneo*, que a pesar de la periodicidad anunciada en el propio título solo sacó once números en tres años, entre 1785 y 1787. Con el transcurso del tiempo, la regencia del establecimiento estaría oscilando entre estos dos personajes. Bazzanti fue despedido varias veces por su carácter irascible y por incumplir los plazos de los trabajos, pero luego era contratado de nuevo porque los impresos de Díaz Machado aún no tenían una calidad aceptable. Finalmente, en 1794 el italiano fue despedido definitivamente y se

---

<sup>7</sup> El título de «Imprenta Real», que proliferó en España en el siglo XVIII, suponía una distinción honorífica y cierta garantía de estabilidad gracias a los encargos de trabajos oficiales. En Cádiz funcionó una Imprenta Real de Marina, título otorgado en 1738 al taller del sevillano Jerónimo Peralta. La empresa se mantuvo en funcionamiento después con sucesivos gerentes gracias a los siguientes matrimonios de su viuda, la también impresora Melchora María de Aranda, con los oficiales de tipografía Miguel Gómez Guiraun (entre 1740 y 1749) y Manuel Espinosa de los Monteros (hasta 1781), ambos también hispalenses. Elena MARTÍNEZ OYARZÁBAL, «La actividad editorial de la armada en Cádiz en el siglo XVIII», *Cuadernos dieciochistas*, 21 (2020), pp. 83-105.

<sup>8</sup> Marcos MARTÍNEZ MARTÍNEZ, «La imprenta de la Real Sociedad», *Revista de historia canaria*, 129-130 (1960), pp. 55-70.

le ofreció la posibilidad de comprar la imprenta, lo cual hizo con ayuda del marqués de Villanueva del Prado. A la muerte del tipógrafo, en 1816, la oficina fue legada a la Universidad de San Fernando de La Laguna.

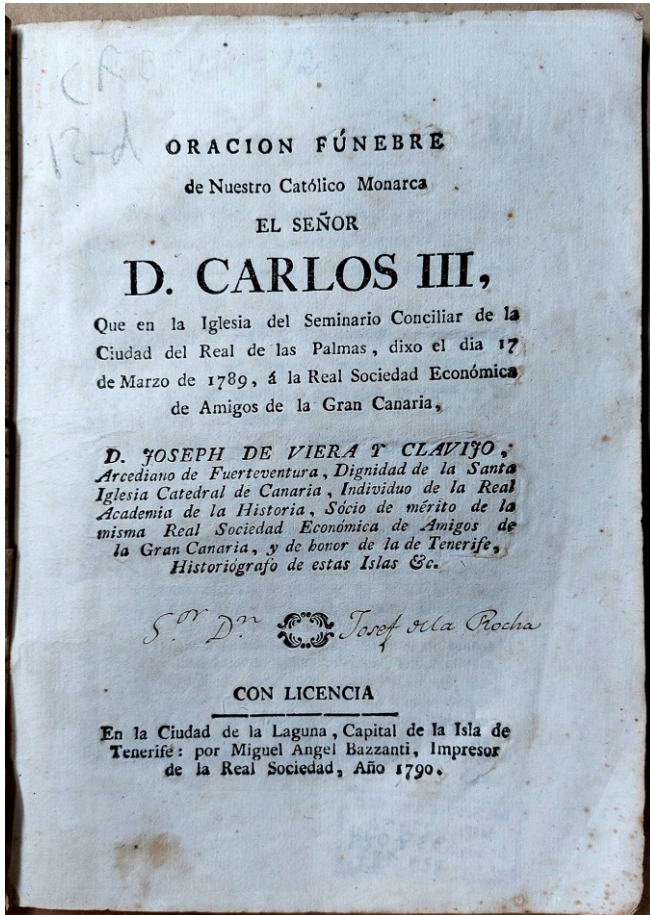


Fig. 4. José de Viera y Clavijo, *Oración fúnebre de nuestro católico monarca el señor D. Carlos III*, en la ciudad de La Laguna, por Miguel Ángel Bazzanti, 1790

Por estas fechas, el aprendiz de Miguel Ángel Bazzanti, el mencionado Juan Díaz Machado, se encontraba desde hacía bastante tiempo en Tenerife, concluida una breve estancia en Las Palmas de Gran Canaria para poner en marcha su primera imprenta. Quiso hacerse con el equipo, pero solo consiguió dirigir el taller, ahora dependiente de la universidad, y ejerció dignamente la tarea hasta su fallecimiento en 1836. A continuación, el establecimiento pasó a manos de sus hijas, y en 1842 a las de José A. Melque. Finalmente, en 1845, al



cerrarse la Universidad de La Laguna, desapareció con ella el establecimiento que había sido el primero de las islas.<sup>9</sup>

Entretanto la imprenta se había instalado también en Gran Canaria. La primera referencia a un trabajo de esta naturaleza es sumamente curiosa. Cuenta José Bethencourt y Castro, en 1780, que dos años antes se había estampado en la isla una carta en verso gracias al ingenio de un prototipógrafo anónimo, que fabricó la matriz de las páginas en planchas de plomo. El bibliógrafo Antonio Vizcaya Cárpenfer identifica esta carta con la que escribió Tomás de Iriarte a su hermano Domingo, cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la biblioteca de la Universidad de La Laguna. Se da la circunstancia de que esta pieza conserva una nota manuscrita del historiador y canónigo ilustrado José Viera y Clavijo que nos da una pista, aún no descifrada, sobre su posible impresor: «En la imprenta de D. M. P. P. ingeniosísimo canario que sin haber visto esta, caracteres, ni tinta, lo hizo todo para esta carta».

Sin embargo, más allá de este experimento, la industria tipográfica en Gran Canaria comenzó unos años después. La Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas tramitó la importación de una máquina a iniciativa del referido Viera y Clavijo, su director, y ya en 1794 arribó de Cádiz la prensa, aunque los tipos, encargados en Barcelona, habrían de demorarse hasta finales de 1798.<sup>10</sup> Entretanto se había llegado a un acuerdo con Juan Díaz Machado, el ayudante de Bazzanti en Tenerife, para que se hiciera cargo del establecimiento, y por eso los trabajos de impresión no comenzaron hasta septiembre de 1800, cuando el tipógrafo se trasladó por fin a la capital grancanaria y organizó el taller.

Solo se conocen cuatro impresos grancanarios debidos a este técnico: tres novenas fechadas en 1801 (fig. 5) y un calendario litúrgico para 1802.<sup>11</sup> Esto se debe a que Díaz pidió una mejora de las condiciones laborales aduciendo que el contrato no le permitía mantener a su familia. La sociedad propietaria del taller consideró imposible mejorar las condiciones, así que Díaz se despidió y en su lugar fue contratado el operario Francisco de Paula Marina, un músico

---

<sup>9</sup> José PÉREZ VIDAL, «La imprenta en Canarias: documentos para el estudio de su establecimiento», *Revista de historia [canaria]*, 59 (jul.-sep. 1942), pp. 137-143; 60 (oct.-dic. 1942), pp. 237-243.

<sup>10</sup> El pedido había sido encomendado a la fábrica del convento carmelita de San José, e incluía la «fundición de texto, cinco abecedarios de diversos tamaños, viñetas de atanasia y de breviario y regletas de imprimir». La Económica conserva la correspondiente factura, firmada por fray Pablo de San Simón Stoch el 29 de noviembre de 1798. Agustín MILLARES CARLO, «Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas», *El Museo Canario*, 4 (sep.-dic. 1934), p. 51.

<sup>11</sup> Luis REGUEIRA BENÍTEZ, «Una novena a Santo Domingo y el origen de la imprenta en Gran Canaria», *El Museo Canario*, Pieza del Mes (mayo de 2022), <<https://www.elmuseocanario.com//images/documentospdf/piezadelmes/2022/piezamayo2022.pdf>>, [Consulta: abril de 2022].

de la catedral que se convertiría de esta manera en el primer tipógrafo natural de Gran Canaria. Marina se ocupó irregularmente de los trabajos hasta 1816, pero tras su retirada la imprenta siguió funcionando hasta 1833. Hoy día, aunque sigue perteneciendo a la «sociedad económica» local, se conserva en depósito en El Museo Canario<sup>12</sup> (fig. 6).

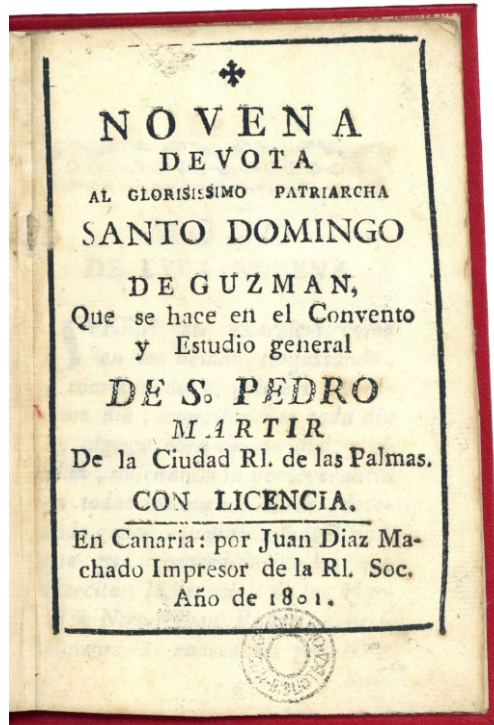


Fig. 5. Novena devota al gloriosísimo patriarcha santo Domingo de Guzmán..., En Canaria, por Juan Díaz Machado, 1801

Una vez establecidas las primeras máquinas en las capitales de Tenerife y Gran Canaria, la evolución de la industria tipográfica en ambas ciudades se desarrolló de forma paralela. Desde mediado el siglo XIX hasta bien entrado el XX, esta evolución viene marcada por la necesidad de editar periódicos destinados a cada grupo de población lectora, pues los grandes títulos nacionales, que tenían bien resuelta la distribución entre los suscriptores de toda la península, encontraban problemas para llegar a las islas dentro de un plazo de tiempo razonable. De esta manera, cada sector ideológico, político o profesional acabó demandando la existencia de un periódico local afín a sus

<sup>12</sup> Agustín MILLARES CARLO, «Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas», *El Museo Canario*, 4 (sep.-dic. 1934), pp. 49-55; Agustín MILLARES CARLO, «Otro impreso de Juan Díaz Machado», *El Museo Canario*, 7 (sep.-dic. 1935), pp. 52-53.

intereses, lo que propició que las islas llegaran a posicionarse como la cuarta provincia española en número de cabeceras de prensa en el cambio de siglo.

En Tenerife esta expansión tiene como primer hito la llegada de los gaditanos Francisco y José Rioja, que hacia 1821 comenzaron a trabajar para las instituciones del Estado en Santa Cruz y que acabarían constituyendo un núcleo del que habrían de nacer otras imprentas. Cada hermano Rioja acabaría publicando por su cuenta, algo que imitarían también algunos de sus operarios, entre los que es imprescindible destacar el caso de Vicente Bonnet, cuyo taller traspasó incluso la frontera del siglo XXI. También se encontró entre los pioneros Pedro Mariano Ramírez, que en 1837 fundó la cabecera *El atlante*, estampada inicialmente en las máquinas de Bonnet pero para la que instaló después una imprenta propia rotulada igual que el periódico. Rebautizado como Imprenta Isleña, este taller habría de traer en 1848 la primera prensa litográfica bajo la dirección de Miguel Miranda de León. Otros talleres destacados, por su calidad y su longevidad, fueron los de José Benítez Gutiérrez y su hijo Anselmo J. Benítez, rectores de la Imprenta Benítez; Ángel C. Romero Tardido (propietario de Litografía Romero); o, ya en el siglo XX, Leoncio Rodríguez, fundador de *La prensa*, y Juan Sans Cartanyá, responsable de *Canarias municipal* y más tarde editor de las revistas vanguardistas *Luz* y *Gaceta de arte*.

En Las Palmas de Gran Canaria, por su parte, quien retomó la actividad impresora fue el italiano Mariano Collina, quien se hizo cargo brevemente de la Imprenta de Las Palmas, una vieja máquina traída en 1840 por un grupo de inversores para atender las necesidades de la administración. El negocio no prosperó y fue adquirido a precio de saldo por Francisco M. Guerra, que lo mantuvo bajo la dirección sucesiva de varios profesionales antes de asumirla él mismo. Clausurada en 1851 (aunque reabierta un año después en otra ubicación), sería de nuevo Collina el encargado de devolver el servicio de imprenta a la ciudad, pero esta vez con taller propio y maquinaria nueva. Collina fue el primer impresor que llegó a ofrecer un producto de calidad en Gran Canaria, con una profesionalidad demostrada ya en su primer año, que coincidió con el de la mortífera epidemia de cólera morbo, y mantenida ininterrumpidamente hasta 1867. Su taller, que entre otras cabeceras estampaba el longevo periódico *El omnibus* e innumerables trabajos menores, fue, asimismo, el lugar en el que se formaron operarios como Pedro Guerra Vallejo, que se trasladaría a La Palma en 1863 para hacerse cargo de la primera imprenta profesional de aquella isla, y Antonio Cabrera Quintana, que acabaría dirigiendo una imprenta desde 1879. Mientras tanto, la reabierta Imprenta de Las Palmas, rebautizada en 1853 como Imprenta de La Verdad, pasaba a manos del célebre tipógrafo tinerfeño Isidro Miranda, quien ofreció también un producto de alto nivel sustentado sobre el éxito de periódicos como *El canario*.



Fig. 6. Imprenta de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. de Gran Canaria. El Museo Canario



Fig. 7. Imprenta de José García Pérez, construida por Pedro Mariano Ramírez hacia 1835. Real Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma

A pesar de la competencia de estas dos empresas de calidad, en las décadas siguientes los talleres proliferaron en Las Palmas a medida que se iban formando nuevos profesionales, de manera que al finalizar el siglo la ciudad había visto nacer no menos de dieciocho establecimientos. Entre ellos destacó especialmente, además de los citados, la imprenta La Atlántida, creada en 1879 por el antropólogo y mecenas Gregorio Chil y Naranjo y puesta bajo la dirección del citado Cabrera Quintana. Chil y Naranjo ya había contribuido desde 1875 a nutrir de maquinarias y material a la oficina de Miranda para que este pudiera publicar su monumental obra *Estudios históricos...*, pero finalmente optó por invertir en esta imprenta de nueva creación que acabó legando a la Sociedad Científica El Museo Canario, entidad que contribuyó a fundar en 1879 y que dirigió de forma vitalicia. La máquina continuó funcionando, regentada en arrendamiento por Juan Bautista Santana, hasta 1908. Durante este nuevo siglo, el especialista Juan A. Martínez de la Fe ha contabilizado un centenar y medio de talleres impresores, incluyendo algunos dedicados en exclusiva a la impresión de un periódico (como *Diario de Las Palmas* desde 1904 o *La provincia* en 1911), otros comerciales (como la Tipografía Alzola desde 1905, la Tipografía Lezcano desde 1944 o la imprenta Pérez Galdós desde 1958), e incluso una de carácter didáctico, como fue, desde 1932, el

taller de las Escuelas Profesionales Salesianas, donde se formaron numerosos profesionales.<sup>13</sup>

La tercera isla en saborear la imprenta fue La Palma. En su capital, Santa Cruz de La Palma, el arte de imprimir se debió a José García Pérez, un isleño que, tras un viaje por Europa hacia 1835 o 1836, trajo de París una pequeña colección de tipos, apenas suficientes para imprimir un pliego de ocho páginas en 4º. Al principio no parece que hiciera con ellos más que pruebas de ensayo como mero divertimento, y de hecho no ha quedado vestigio documental de ninguno de estos primigenios trabajos. Sin embargo, después contactó con el citado Pedro Mariano Ramírez, editor, empresario, periodista y político, que fundaría poco después en Tenerife el fructífero taller El Atlante (1837). En torno a 1836, Ramírez se trasladó a La Palma y construyó para García Pérez una prensa adaptada a los caracteres parisinos (fig. 7), de forma que comenzaron a producirse algunos impresos humildes. En razón a la propia naturaleza de esta imprenta, su calidad no era comparable a la de otros talleres profesionales, pero sus productos han de ser considerados, desde un punto de vista conceptual, como auténticos «incunables locales».<sup>14</sup>

No obstante, la pequeña burguesía de La Palma demandaba una prensa capaz de editar un periódico en condiciones. Después de varios intentos infructuosos, Faustino Méndez Cabezola logró en 1860 conformar en la capital insular una junta ciudadana para recaudar fondos y adquirir de una vez un taller tipográfico. La junta contó con el apoyo decidido de los palmeros emigrados a Cuba, que aportaron la suma necesaria. Con ella se compró en Londres en 1863 la ansiada imprenta, la segunda de La Palma pero la primera capaz de efectuar trabajos acordes con su época. El 12 de junio de 1863 comenzó a publicarse el primer periódico, *El Time*, que dio también su nombre a la propia imprenta (fig. 8). Hay que aclarar que la palabra «time» es una voz prehispánica que significa ‘risco alto, cima o borde de un precipicio’. Este término se utiliza como topónimo de varios lugares de La Palma. Lo más

---

<sup>13</sup> Sobre las vida y obra de los historiadores de la imprenta canaria, Agustín Millares Torres, Antonio Vizcaya Cárpete y Manuel Hernández Suárez, véanse: Juan Antonio MARTÍNEZ DE LA FE, «Tres bibliógrafos canarios», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 2 (2006), pp. 17-34; Luis REGUEIRA BENÍTEZ y Manuel POGGIO CAPOTE, «Bibliografía de bibliografías canarias», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 1 (2005), pp. 27-116.

<sup>14</sup> Esta denominación poco ortodoxa la hemos refrendado ateniéndonos a que se trata de impresos muy raros y de los que casi no se han conservado ejemplares hasta la actualidad; de la media docena de impresos localizados en 1964 por Antonio Vizcaya Cárpete hoy solo queda testimonio de la mitad; el resto se encuentra en paradero desconocido. En contextos más amplios, cabe valorar esta misma reflexión por parte de Ulrich Marzolph para los inaugurales impresos iraníes, estampados durante las primeras décadas del Ochocientos; véase: Ulrich MARZOLPH, «Persian incunabula: a definition and assessment», *Gutenberg-Jahrbuch* (2007), pp. 205-220.

probable es que los impulsores de la idea se permitieran a su vez un gesto de humor y bromearan con la voz inglesa *time*, tan periodística.<sup>15</sup>

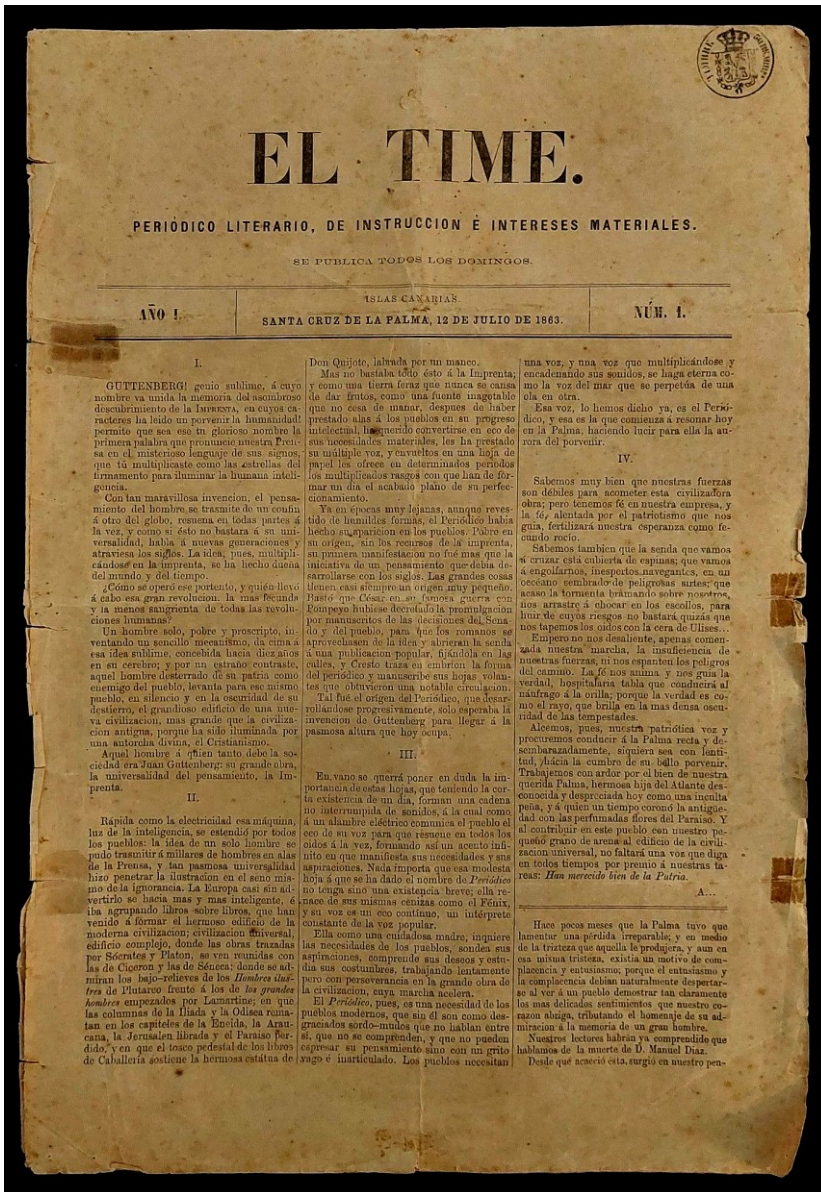


Fig. 8. Primer número del periódico *El Time*, 12 de julio de 18

<sup>15</sup> Manuel POGGIO CAPOTE, *La imprenta en la isla de La Palma (1835-1960)*, [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, 2017, 3 v.

La dirección de la Imprenta El Time se confirió al tipógrafo grancanario Pedro Guerra Vallejo, formado en la mencionada Imprenta La Verdad de Las Palmas, una de las oficinas más relevantes de aquella isla. De su producción cabe destacar las obras de autores locales, como Antonio Rodríguez López. A pesar de su calidad, las pérdidas de la empresa fueron inmediatas, tal vez por dirigirse a una población de treinta y un mil habitantes con un 90 % de analfabetismo. Así, en 1866 tuvo que hacerse cargo de la empresa la nueva Sociedad Económica de Amigos del País de La Palma, repitiéndose el papel relevante que estas corporaciones habían desempeñado en las imprentas de las islas de Tenerife y Gran Canaria.

En cualquier caso, unos años después, gracias a la bonanza económica propiciada por el comercio de la cochinilla tintórea (*Dactylopius coccus*), se creó la situación propicia para que se instalara un segundo taller, La Asociación, abierto en 1879, que funcionó bajo sucesivas gerencias hasta 1889, año en que fue trasladado por su propietario a Cuba.<sup>16</sup> En 1888 se abrió una tercera oficina, La Lealtad, establecimiento que protagonizó un curioso episodio histórico en la localidad de Los Llanos de Aridane, pues su propietario, Augusto Cuevas Camacho, la trasladó hasta allí en 1894 con el único objetivo, aparentemente, de pasar a la historia como el promotor de la primera imprenta de esta villa. Con el nombre de Imprenta Los Remedios, a principios de julio de ese año (dos semanas después de inaugurarse la línea telefónica Santa Cruz-Los Llanos), Cuevas Camacho congregó a la población local y representó con grandes pompas, autoridades y banda de música, la puesta en marcha de la máquina, repartiéndose entre los asistentes el número 1 del periódico *El dinamo en Aridane*. Todo ello fue recogido en acta notarial a petición del empresario, que pretendió así (y consiguió) marcar un hito de progreso en la historia local. Apenas dos meses después, logrado el objetivo, el taller estaba ya clausurado y la máquina de regreso a la capital insular.

La expansión de las artes tipográficas en el resto del archipiélago canario, y también hacia otros núcleos periféricos de Tenerife y Gran Canaria, se dilató en un amplio marco temporal comprendido entre 1861 y 1942, período interrumpido con frecuencia en cada una de esas localidades por numerosos paréntesis de inactividad o por el definitivo cierre de los respectivos establecimientos. A mediados del siglo XIX la tipografía hacía tiempo que había superado la etapa artesanal y, con un desarrollo tecnológico adecuado, circulaban en el mercado prensas y toda clase de útiles de fabricación industrial. Como se dijo, en Canarias y en el resto de los archipiélagos atlánticos se añadían las consabidas dificultades de la insularidad, como la subordinación al transporte marítimo, la dependencia de las condiciones meteorológicas o, incluso, las pesadas comunicaciones dentro de las propias islas. Estas circunstancias propiciaron la extensión de la imprenta, convertida

---

<sup>16</sup> Juan B. LORENZO RODRÍGUEZ, *Noticias para la historia de La Palma*, Santa Cruz de La Palma, Cabildo Insular de La Palma, 1975-2011, v. III, p. 353.

en uno de los canales más eficaces para la articulación de las comunidades locales, en especial a través de su principal producto: la prensa periódica.

El caldo de cultivo es muy similar en la mayoría de los lugares, con un grupo promotor perteneciente a las élites culturales con suficientes recursos económicos y que contrata a un profesional proveniente de una de las capitales de Tenerife o de Gran Canaria con el objetivo de publicar un periódico. En menor medida, también se dan los casos de la apertura de algunas casas tipográficas por propia iniciativa de cajistas o empleados de las principales industrias regionales, que exploran nuevos mercados de manera autónoma.

En Lanzarote la primera imprenta se inauguró en 1861 por iniciativa del escritor costumbrista Miguel Pereira Armas, quien se encargó de apalabrar con el referido Miguel Miranda de León, regente de la Imprenta Isleña de Santa Cruz de Tenerife, su traslado a aquella isla. La Imprenta Arrecife perduró dos años, los mismos que el periódico que alumbró, *Crónica de Lanzarote* (1861-1863) (fig. 9). En iguales términos debe valorarse el segundo establecimiento abierto en Arrecife en 1877, la Imprenta Lanzarote, para el que se trajo a Francisco Martín González, técnico de amplio rodaje de Gran Canaria, y que nada más estrenarse comenzó a tirar el periódico *El horizonte* (1887-1889). Al igual que su antecesora, la Imprenta Lanzarote estuvo respaldada por algunos próceres locales, como el político y abogado Leandro Fajardo Cabrera y lo más probable es que también por el notario e historiador Antonio María Manrique.

Asimismo, en la ciudad de Icod de los Vinos, en el norte de Tenerife, la imprenta llegó gracias al sostén de un grupo de intelectuales que, en 1896, contrataron a un profesional en La Laguna y comenzaron a publicar el semanario *La voz de Icod* (1896-1898). Entrado el siglo XX, en El Hierro y La Gomera se suceden situaciones idénticas: grupos con inquietudes sociales y culturales que compran un equipo y respaldan la arribada de un tipógrafo con el que tirar un periódico. Así sucedió en 1922 en El Hierro, durante la segunda etapa de *El deber* (el primer ciclo de esta cabecera se estampó en Tenerife), que desembocó en la instalación de la única imprenta que ha funcionado en esta pequeña isla, activa hasta 1936 (fig. 10). Por su parte, en San Sebastián de La Gomera varios jóvenes profesionales fundaron en 1924 la Imprenta La Gomera, de cuyos tipos salió de inmediato el semanario homónimo, que perduró hasta 1926. Por ese tiempo la imprenta fue puesta bajo el mando del tipógrafo palmero José Francisco Marín, destacado militante comunista, que acabó comprando el taller y renombrándolo como La Neutralidad. Como es lógico, en todas estas localidades, junto a los títulos seriados, una vez asentados los establecimientos, se produjeron toda clase de trabajos.





Fig. 9. *Crónica de Lanzarote*, principal activo de la imprenta inaugural de aquella isla



Fig. 10. *El deber*, periódico que justificó la instalación de una imprenta en El Hierro

En el segundo de los casos, la apertura de talleres a través de la propia iniciativa de algún profesional que se implanta por cuenta propia, las situaciones también se revelan diversas. Un caso particular es el de la fugaz instalación de una sucursal de la Imprenta Benítez de Santa Cruz de Tenerife en La Rotava durante unos meses de 1869, centrada, una vez más, en la edición de un periódico. Pocos años después, en 1876 y en esta misma población, los hermanos sevillanos Luis y Joaquín Herrerros Espinosa, dedicados en principio al negocio de la sastrería, abrieron un establecimiento con el que la industria tipográfica se asentó de manera estable en esta villa del norte de Tenerife. Una casa, además, de la que con el tiempo se derivarían cinco talleres y con una actividad que se prologaría durante más de un siglo.

También en el Puerto de la Cruz la imprenta llegó a través de un profesional que hasta entonces no era más que un empleado en la capital tinerfeña, Juan Ruiz y Ruiz, que en 1894 inició su andadura independiente con una antigua prensa Gutenberg fabricada en 1787. Por último, en Gáldar (Gran Canaria), el empresario Miguel Quesada Saavedra abrió en 1928 la denominada Tipografía El Norte, consagrada a toda clase de encargos como periódicos, libros, folletos y material publicitario y entre los que sobresale una serie de monografías de corte modernista. Con antelación a la constitución de Tipografía El Norte, los municipios grancanarios de Telde (ca. 1893) y Guía (1911) habían dispuesto de sendos establecimientos, aunque ceñidos a hojas voladeras y formularios administrativos.

Un caso aparte supuso Fuerteventura, donde la imprenta penetró en fecha muy tardía y como parte de la logística burocrática del batallón militar de la isla. Destinada en principio a la impresión de la «orden castrense del día», en 1944, gracias al empeño del teniente coronel y comandante de Fuerteventura, Alfonso Beriso Lardín, militar con vocación periodística, el taller del acuartelamiento editó el efímero semanario *El majorero*, retitulado poco después como *Herbania*. Con algunos altibajos, la Imprenta del Batallón de Fuerteventura se ocupó hasta la década de 1960 de trabajos menores de naturaleza civil.<sup>17</sup>

### Archipiélago de Madeira (1821)

Al igual que ocurría con Canarias, el archipiélago de Madeira era ya conocido antes de su «redescubrimiento» europeo, como atestiguan algunos documentos cartográficos tardomedievales y el famoso *Libro del conocimiento* (ca. 1390). Sin embargo, no fue hasta 1418 y 1419 cuando se hizo efectiva la colonización, respectivamente, de las islas de Porto Santo y Madeira, en ambos casos a manos de João Gonçalves Zarco y Tristão Vaz Teixeira. Junto a estas dos islas principales existen tres islotes deshabitados, las islas Desertas, que completan un conjunto insular situado a unos ochocientos kilómetros al suroeste del cabo de San Vicente y a unos cuatrocientos al norte de La Palma. Su demografía ronda los doscientos sesenta y ocho mil habitantes, de los cuales doscientos sesenta mil residen en la mayor de las islas, que da nombre al archipiélago. Desde 1976 dispone del estatuto jurídico de región autónoma.

Como se anotó, las artes tipográficas llegaron a Madeira en 1821, cuando el doctor Nicolau Caetano Bettencourt Pitta promovió su introducción.<sup>18</sup> Nacido en Funchal en 1788, se doctoró en Medicina en la Universidad de Edimburgo en 1812, con un expediente tan brillante que ese mismo año fue elegido presidente de la Royal Physical Society de la misma ciudad.<sup>19</sup> Abiertamente adepto a las posturas liberales de la Revolución de Oporto de 1820, Pitta decidió publicar en Madeira un periódico como medio de difundir sus ideas, de forma que hizo traer de Lisboa una prensa y contrató al tipógrafo Alexandre Gervásio Ferreira. El 2 de julio de 1821, coincidiendo con el aniversario del descubrimiento de la isla, fue inaugurado el taller con la aparición del primer periódico insular, *O patriota funchalense*, cuya publicación se

---

<sup>17</sup> Manuel POGGIO CAPOTE y Luis REGUEIRA BENÍTEZ, «La imprenta en Canarias» (I y II), *Estudios canarios: anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 62 (2018), pp. 57-106; y 63 (2019), pp. 51-100.

<sup>18</sup> Maria do Carmo Jasmíns PEREIRA RODRIGUES, «Subsídio para um estudo das tipografias na Madeira», *Arquivo de bibliografia portuguesa*, ns. 53-56 (jan.-dez. 1968), pp. 1-27.

<sup>19</sup> Fernando Augusto da SILVA y Carlos Azevedo de MENESES, *Elucidário madeirense*, Funchal, Direcção Regional dos Assuntos Culturais, Secretaria Regional de Turismo e Cultura, 1984, v. I, p. 142.

prolongaría hasta agosto de 1823, con doscientos catorce números impresos (fig. 11). Coincidiendo aproximadamente con la clausura de la cabecera, el tipógrafo fue sustituido como responsable del taller, asumiendo el puesto Inácio Sanctos de Abreu, pero siempre bajo la atenta mirada del doctor Pitta.<sup>20</sup> Precedentes del establecimiento fueron también los periódicos *Prégador imparcial da verdade, da justiça e da lei* (fig. 12), *Atalaia da liberdade*, *O regedor* y *O funchalense liberal*, todos ellos de breve recorrido, tirados en 1823.

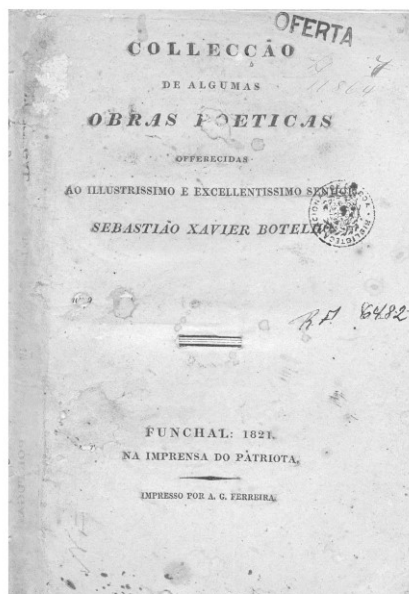
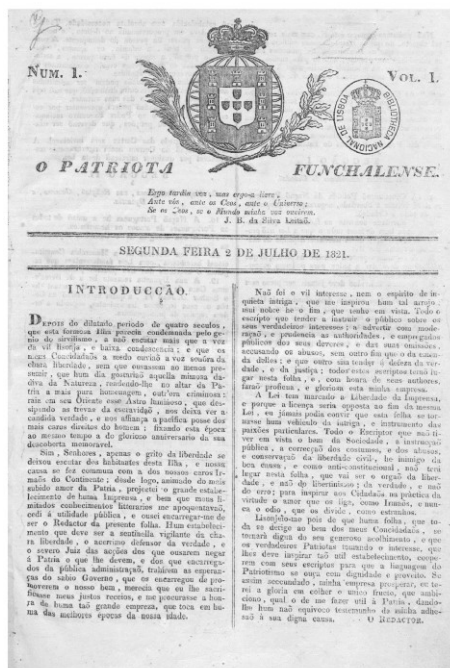


Fig. 11. La imprenta llegó a Madeira en 1821 para imprimir *O patriota funchalense* y otras publicaciones

Entre los primeros impresos que vieron la luz cabe señalar el folleto *Collecção de algumas obras poeticas oferecidas ao (...) senhor Sebastião Xavier Botelho* (1821), de Francisco de Paula Medina (fig. 11), tal vez el primer trabajo independiente manufacturado en Madeira; el también folleto *Parabéns poético-políticos à drandiosa regeneração portuguesa* (1822), de Luiz António Jardim; el libro *Collecção poética* (1822); o los *Estatutos e regulamentos da Sociedade Funchalense dos Amigos das Sciencias e Artes* (1822).

En 1827, con la publicación del periódico del profesor e intelectual Alexandre Luiz da Cunha *O defensor da liberdade*, el mencionado técnico Inácio Sanctos de Abreu aparece al frente de la tipografía de este bisemanario; lo más

<sup>20</sup> Alvaro Rodrigues de AZEVEDO, [«Notas»], en Gaspar Fructuoso, *As saudades da terra: historia das illa do Porto-Sancto, Madeira, Desertas e Selvagens, manuscrito do deculo XVI*, Funchal, Typ. Funchalense, 1873, pp. 800-802 y 813-821.

probable es que Da Cunha fuese el propietario del taller, quizás utilizando el mismo equipo que *O Patriota Funchalense*. Un año más tarde se abrió un nuevo establecimiento, la Imprensa Nacional (una delegación gubernativa en principio de carácter oficial), que quedó instalado en el palacio de São Lourenço de Funchal; en él se dio a la luz *A flor do oceano* (1828). Poco después el inicio de la guerra civil desencadenada entre 1828 y 1834 por absolutistas y liberales (conocida también como la de los Dos Hermanos) condicionó el desarrollo de esta industria. Con todo, a lo largo de estos años parecen haber coexistido tres oficinas tipográficas (quizás cuatro), todas ellas ubicadas en Funchal, que estamparon nueve cabeceras periodísticas y un nutrido número de hojas sueltas y folletos. Además, debe hacerse hincapié en cómo la citada guerra miguelina condujo a un anónimo impresor madeirense a buscar en 1832 refugio político en Santa Cruz de Tenerife, ciudad en la que bajo su dirección se construyó una prensa tipográfica de madera; de momento nada se conoce de su trabajo profesional.<sup>21</sup>

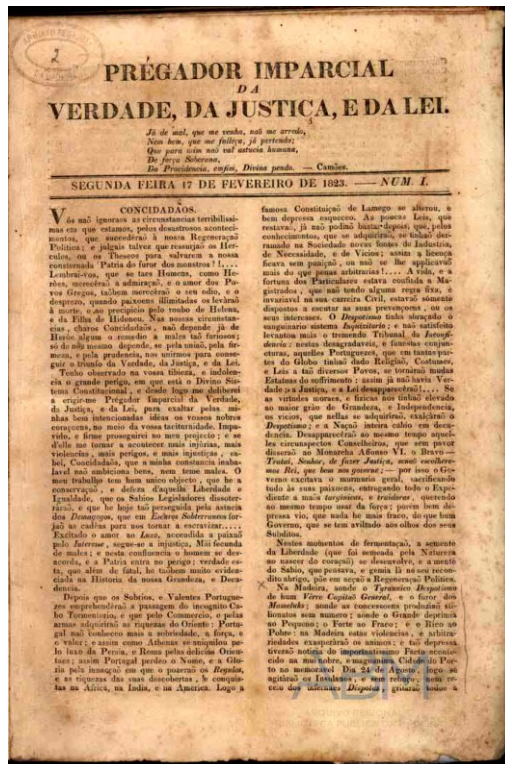


Fig. 12. El *Pregador imparcial* fue uno de los diversos periódicos impresos en Funchal en 1823

<sup>21</sup> Felipe Miguel POGGI Y BORSOTTO, *Guía histórico-descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Imp. Isleña de Francisco C. Hernández, 1881, p. 46.

La vuelta al régimen monárquico-liberal en 1834 permitió durante el siglo XIX la publicación en Madeira de alrededor de un centenar de periódicos y revistas literarias o temáticas. Aunque se ha contabilizado la actividad de más de treinta oficinas tipográficas para esta centuria, su número fue, sin duda alguna, mucho menor. Al igual que en otras poblaciones coetáneas, lo habitual era que muchas de estas casas fueran cambiando su denominación según los títulos de periódicos que editaran; téngase en cuenta, por ejemplo, que en 1955 únicamente se contabilizan a lo largo de la isla catorce talleres tipográficos.<sup>22</sup>

Entre las industrias decimonónicas de mayor dinamismo merece destacarse la Tipografía de Thaddeu de Sousa Drummond, abierta en 1834; también el taller del nombrado Alexandres Luiz da Cunha, en funcionamiento al menos hasta 1854; el de Bernardo Francisco Lobato, en ejercicio entre 1840 y 1863, compaginado en ocasiones con la regencia de Severiano Gomes de Gouveia; la Tipografía de O Archivista, en activo a partir de 1850, transferida más tarde a António da Luz Pitta y que se mantuvo abierta hasta alrededor de 1860; la mencionada con anterioridad Imprensa Nacional, ubicada en el palacio de São Lourenço desde 1828 y que, en 1864, fue subcontratada a João de Nobrega; la de la Rua dos Aranhas (1855-1860); la del semanario A Voz de Poco, inaugurada en 1860; o la propia de O Diário de Notícias (de 1876 hasta la actualidad).<sup>23</sup>

La proliferación de publicaciones periódicas e impresos de todo tipo se refleja asimismo en la constitución de las primeras bibliotecas de vocación pública o social, como las abiertas por los clubes recreativos e instituciones privadas União (1836), Associação Commercial (1837) y Funchalense (1838). Poco después, en 1841, la Câmara Municipal de Funchal creó la primera biblioteca pública.

La trayectoria de la imprenta madeirense durante el siglo XX prosiguió con la misma profusión e intensidad que en las décadas precedentes; se han calculado en más de cuatrocientos los títulos de publicaciones periódicas tiradas en el archipiélago desde 1821 hasta la actualidad.<sup>24</sup> Este hondo arraigo de la letra impresa y el periodismo se tradujo en la inauguración en 2013 del Museo de Imprensa da Madeira (Câmara de Lobos), que permite contemplar un amplio conjunto de equipos y útiles tipográficos; la máquina más antigua conservada es una prensa minerva (modelo manual vertical), fechada en 1886,

---

<sup>22</sup> Maria do Carmo Jasmins Pereira RODRIGUES, «Subsídio para um estudo das tipografias na Madeira», p. 23.

<sup>23</sup> Maria do Carmo Jasmins Pereira RODRIGUES, «Subsídio para um estudo das tipografias na Madeira», pp. 3-22.

<sup>24</sup> Sobre los periódicos de Madeira, consúltense: Américo Lopes de OLIVEIRA, *Jornais e jornalistas madeirenses*, Braga, Edições Pax, 1969; Lourenço FREITAS, *Imprensa periódica madeirense e os jornais da autonomia*, Funchal, Editora O Liberal, 2016.

fabricada por Golding & C.º Boston (Estados Unidos de América), que perteneció a la Tipografía Camões (calle Alfândega, Funchal)<sup>25</sup> (fig. 13).



Fig. 13. Prensa minerva de 1886 que perteneció a la Tipografía Camões de Funchal. Museo de Imprensa da Madeira (Câmara de Lobos)

### Islas Azores (1829)

El archipiélago de Azores es un conjunto compuesto por nueve islas situadas en medio del océano Atlántico. Emplazadas a unos mil cuatrocientos kilómetros al oeste de Lisboa, en la actualidad cuentan con una población de unos doscientos cincuenta mil habitantes y poseen el estatuto jurídico de región autónoma. Históricamente, las Azores han jugado un papel estratégico muy relevante debido a su situación geográfica en medio de la ruta de los navíos de América hacia Europa.

---

<sup>25</sup> En la actualidad, en la calle Queimada de Cima de Funchal continua con el trabajo absolutamente artesanal la denominada Tipografía Comercial, dedicada a la elaboración de formularios y documentación administrativa.

Es así como se explica la instalación de la primera imprenta en el archipiélago. Las mencionadas luchas políticas que se desarrollaban entre los partidarios del liberal Pedro I de Brasil y IV de Portugal y los del absolutista Miguel I de Portugal, condujo en 1828 a la denominadas Guerras Liberales, conocidas también como guerra miguelina o de los Dos Hermanos. El desarrollo de este enfrentamiento civil convirtió a las Azores en un reducto de los liberales, muchos de los cuales habían buscado refugio en países vecinos como Francia o Inglaterra. En esta última nación crearon los liberales portugueses exiliados una comisión para el envío de alimentos, medicinas o armas para la previsible defensa de las islas, cuya dirección recayó en Pedro de Sousa Holstein, más tarde nombrado duque de Palmela. En esta situación, Holstein se percató de la ventaja que supondría contar con una imprenta en las islas, tanto para animar a la población local a la causa liberal, hasta entonces un tanto fría, como para servicio del gobierno progresista.<sup>26</sup>

Con este propósito, a principios de 1829 el duque de Palmela supervisó la adquisición de una maquinaria tipográfica en la ciudad portuaria de Plymouth, en el sur de Inglaterra, que inmediatamente fue enviada a Angra de Heroísmo (isla de Terceira) en el buque norteamericano *James-Cooper*. La imprenta, que disponía de todo lo necesario (tipos, prensa y accesorios), arribó a Angra el 14 de febrero y casi de inmediato comenzó a elaborar los primeros trabajos tipográficos. Para ello se instaló en una dependencia del palacio del gobernador, ubicado en el castillo de São João Baptista, siendo el primer impreso una hoja suelta con dos versos de Virgilio.

Dicho todo ello, conviene detenerse en una de las circunstancias más curiosas de estos hechos. Cuando en febrero de 1829 la imprenta se instaló en Angra no existía allí ningún profesional con conocimientos o experiencia previa en los manejos de una imprenta. Así las cosas y designado el alférez Pedro Alexandrino da Cunha como el administrador-director de la imprenta del gobierno en la isla, se tuvo que recurrir a un avisgado estudiante universitario de matemáticas, integrado en la primera Compañía de Estudiantes Exiliados de Coimbra y llegado a la isla en el mismo barco que la maquinaria de imprenta, llamado José Joaquim Pinheiro, para poner en marcha la nueva industria.

Como era lógico, dada la situación nacional, de inmediato la imprenta del gobierno centró su actividad en la labor política, alcanzando a todas las demarcaciones de esta región insular. No en vano, al recientemente nombrado gobernador (mayo de 1829) se le asignaba como parte de su cometido la orientación de la opinión pública local. Las facciones absolutistas y liberales, junto a sus respectivos monarcas, se jugaban mucho, y por tanto era necesario contar con el amplio respaldo de la sociedad azoreana. Es de este modo como

---

<sup>26</sup> La mayor parte de los datos han sido tomados de la comunicación: Maria da Conceição VILHENA, «Para a história da imprensa nos Açores», en: *V Centenário do Livro Impreso em Portugal 1487-1987: colóquio sobre o livro antigo, Lisboa, 23-25 de maio de 1988: actas*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, 1992, pp. 207-214.

pocas semanas después llegó del Portugal continental un equipo de profesionales (impresor, operario y encuadernador), que principió a estampar distintos trabajos, como actas de las sesiones del gobierno interino, colecciones de decretos o numerosas hojas sueltas, tanto de naturaleza política como de otras temáticas, con noticias de exiliados y personas que esperaban poder embarcar.

La producción impresora adquirió una continua actividad en la que se incluyó la composición de algunos libros (fig. 14), y muy poco después, en abril de 1830, se publicó el primer periódico, *Chronica da Terceira* (fig. 15). El objetivo de este nuevo proyecto conservaba intacto el de la propia imprenta, pues consistía en crear un estado de opinión unitario en torno a las distintas corrientes liberales, estructurar a la población del archipiélago y dar publicidad a las noticias que llegaban desde Europa. Impulsada por Bernardo de Sá Nogueira, *Chronica da Terceira* se erigió como una relevante fuente coordinadora y propagandística. Cuando, por fin, en mayo de 1830, arribara a Angra desde Inglaterra el duque de Palmela como presidente de la regencia, hallaría el establecimiento tipográfico en pleno funcionamiento.<sup>27</sup>

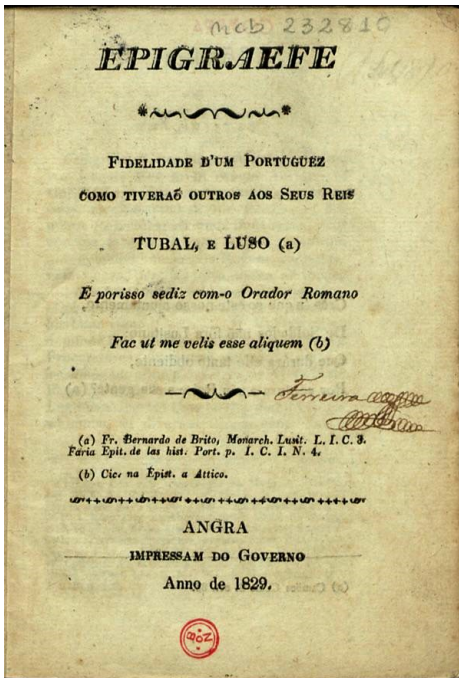


Fig. 14. Entre las primeras producciones impresas de Azores ya se hallaban algunos libros

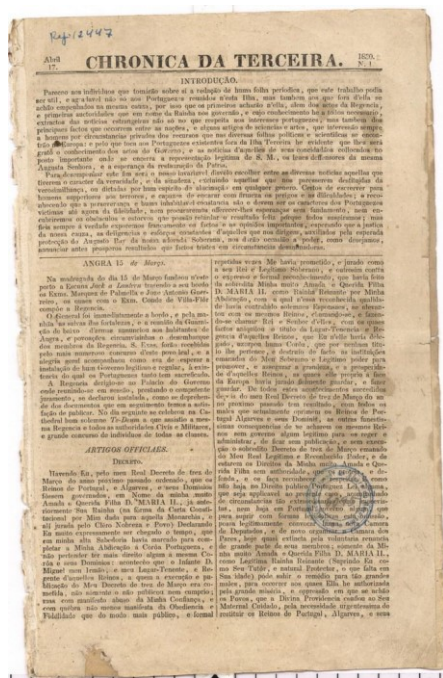


Fig. 15. *Chronica da Terceira*, la cabecera inaugural de la imprenta azoreana

<sup>27</sup> José Joaquim PINHEIRO, «Imprensa periódica nos Açores», *Arquivo dos Açores*, v. III (1886), p. 485.



Así se mantuvo durante los dos años siguientes, hasta que el 23 de abril de 1832 los líderes liberales partieron a la vecina isla de São Miguel y con ellos se llevaron la imprenta. En Ponta Delgada, la capital de esta isla, se mantuvo abierta unos pocos meses, dado que en el mes de junio siguiente el rey Pedro IV partió desde allí para Portugal peninsular. En esa etapa de Ponta Delgada el establecimiento del gobierno continuó editando decretos, órdenes, proclamaciones y el periódico *A chronica* (aunque en un intervalo tan breve solo vieron la luz tres números), pero una vez que las huestes liberales embarcaron hacia el continente, la tipografía fue enviada de nuevo a Angra, ciudad en la que sucesivamente se imprimieron las cabeceras *Chronica dos Açores* (1833) y *Chronica constitucional d'Angra* (1834-1835) (fig. 16). En este año se cerró definitivamente la imprenta del gobierno.<sup>28</sup>

Mientras tanto, en Ponta Delgada había estado funcionando, además, de manera paralela, un segundo y modestísimo taller compuesto por una pequeña prensa y algunos viejos y gastados caracteres, importado desde Coimbra por el médico António Ferreira Borralho, natural de la isla de Faial y vecindado en São Miguel. En unión de su hermano José Maria, Borralho se convirtió en improvisado y esporádico tipógrafo, dando a la luz algunas «publicaciones revolucionarias y clandestinas». No obstante, es en 1835 cuando la imprenta alcanza una condición netamente profesional, y logra también asentarse de manera definitiva en la isla de São Miguel. En este año, José Maria da Câmara Vasconcelos compra a Ferreira Borralho su antiguo *prelo* y comienza a editar en abril el periódico *Açoriano oriental*. El desarrollo de la empresa es tan rápido que poco después Vasconcelos adquiere un equipo moderno en Inglaterra.

Si bien en sus inicios la imprenta azoreana sirvió casi exclusivamente a unas metas políticas, a mediados del siglo XIX se publican ya los primeros libros de consideración, principalmente ensayos y obras literarias. A finales de la centuria, la industria tipográfica se encontraba extendida y en uso por casi todo el archipiélago de Azores.

---

<sup>28</sup> Hasta fecha reciente existió la hipótesis de la actividad de una imprenta abierta en Angra do Heroísmo a finales del siglo XVI, coincidiendo con unión de las coronas de Portugal y España en 1580. Curiosamente, las motivaciones fundacionales de esta inexistente imprenta serían similares a las de la tipografía del gobierno abierta en 1829: la defensa de los derechos dinásticos de la corona portuguesa. La conjetura del posible funcionamiento de una imprenta azoreana en ese tiempo se basó en la existencia del folleto titulado *Relacion de la Jornada expugnatio, y conquista de la isla Tercera, y las demas circunvezinas que hizo don Alvaro de Baçan [...]*, que concluye con la data «Fecha en la ciudad de Angra de la Isla de la Tercera, a onze de Agosto, mil y quinientos y ochenta y tres». La ambigüedad de la redacción y el hecho de que no se conozcan más impresos de esta hipotética prensa hacen que actualmente esté prácticamente descartada esta conjetura. Véase: F. L. [i.e. LOPES, Frederico], «A imprensa nos Açores teria existido já em 1583?», en *Boletim do Instituto Histórico da ilha Terceira*, 15 (1957), pp. 229-230.

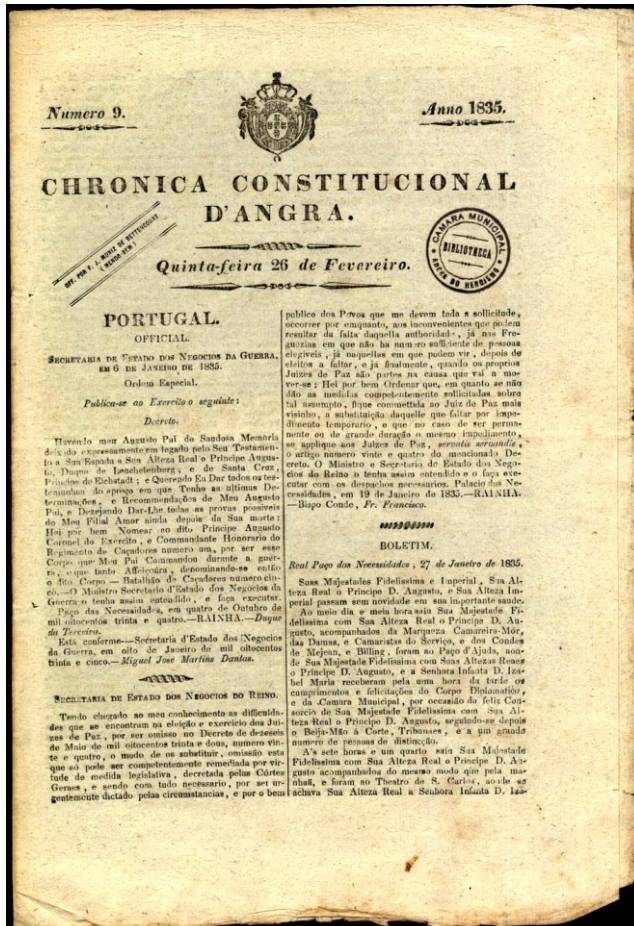


Fig. 16. Último número de la *Chronica constitucional d'Angra*, que marca el cierre de la imprenta gubernamental de las islas

## Cabo Verde (1842)

El último de los archipiélagos atlánticos en acoger los beneficios de la imprenta fue Cabo Verde. Este país oceánico, de unos 4000 km<sup>2</sup>, conformado por diez islas —una de ellas deshabitada—, divididas a su vez, en dos grupos (Barlovento y Sotavento), se encuentra emplazado a unos quinientos kilómetros de la costa de Senegal. Es el único de los cuatro archipiélagos analizados que ha evolucionado hacia un estado soberano: la República de Cabo Verde. Es preciso recordar que las islas fueron colonizadas después de 1460, cuando arribaron a su contorno navegantes portugueses; a partir de entonces, de manera progresiva y hasta finales del siglo XVIII, los diferentes marcos insulares comenzaron a ser ocupados. La población contemporánea de

Cabo Verde se sitúa en torno al medio millón de habitantes. La economía regional se sustentó históricamente en la trata de esclavos, aunque junto a este recurso también se aprovecharon algunos cultivos —como el algodón— y la ganadería. En la actualidad, la situación social es precaria y germen de una emigración masiva hacia otras geografías en busca de mejor fortuna. A diferencia de los archipiélagos lusitanos de Madeira y Azores, administrados como provincias, Cabo Verde siempre fue gobernado como una colonia. Solo a partir del tardío año de 1951 cambió este panorama y el archipiélago caboverdiano adquirió el rango de provincia ultramarina; finalmente, en 1975 se constituyó como una nación independiente. La relevante posición estratégica de la colonia propició, además, que secularmente fuera utilizada como escala entre Europa, África y América. Desde 1532 fue sede episcopal, pero tan solo a partir de 2001 cuenta con universidad. La capital fundacional, Ribeira Grande (hoy en día denominada Cidade Velha), en Santiago, fue transferida en 1770 a la más dinámica población de Praia, una urbe de más de cien mil habitantes y ubicada en la misma isla.

La imprenta llegó a Cabo Verde en 1842, siendo la primera de las colonias africanas pertenecientes a la corona portuguesa que contó con su utilidad. Cabe recordar que tras la denominada revolución *setembrista* de 1836 que siguió a la citada guerra civil de los Dos Hermanos, el nuevo gobierno metropolitano potenció diferentes aspectos de la educación o intentó, por ejemplo, gestionar de un modo más fluido las relaciones con las diferentes posesiones lusófonas. En este contexto debe situarse un decreto de 7 de diciembre de 1836, firmado por la reina María II con el fin de dotar a cada uno de los territorios ultramarinos de una gaceta oficial que ejerciese como portavoz del gobierno:

debaixo da inspecção de cada governo geral se imprimirá um Boletim, no qual se publiquem as ordens, peças oficiais, extractos dos decretos regularmente enviados pelo respectivo ministério aos governos do ultramar; bem como notícias marítimas, preços correntes, informações estadísticas, e tudo o que foir interessante para conhecimento do público». <sup>29</sup>

La secuela más evidente del expresado decreto fue la implantación en cada unas de las colonias de un taller tipográfico. Hasta entonces ninguna de las demarcaciones africanas se había beneficiado de la apertura de un establecimiento de esta naturaleza, y únicamente las colonias asiáticas de Goa (1556) y Macao (*ca.* 1590) habían disfrutado, aunque por motivos bien distintos, de los resultados de la imprenta. Por tanto, fue durante el período comprendido entre 1836 y 1860 cuando se instalaron las primeras imprentas en casi todas las colonias africanas: Cabo Verde (1842), Angola (1845),

---

<sup>29</sup> Ilídio ROCHA, *A imprensa de Moçambique: história e catálogo*, Lisboa, Edição Livros do Brasil 2000, pp. 29-32.

Mozambique (1854),<sup>30</sup> São Tomé e Príncipe (1857)<sup>31</sup> y Guinea-Bissau (1880). El retraso de esta última plaza con respecto al resto se debió a que Cabo Verde y Guinea-Bissau se encontraban unificadas bajo una misma gobernación. Solo tras la separación en 1879 de Guinea-Bissau de Cabo Verde, la primera pasó a disponer de una imprenta propia para editar el correspondiente órgano oficial. Un caso similar ocurrió en el otro extremo del mundo entre Macao y Timor.

La imprenta caboverdiana, al igual que las del resto de las colonias portuguesas en África, fue introducida, por tanto, de manera vertical. Su fin no fue otro que editar un periódico oficial del gobierno central, por lo que debemos considerar aquel primer taller como un instrumento de administración y dirección pública.<sup>32</sup> Con anterioridad, en Cabo Verde únicamente había circulado cierta prensa de contenido colonial e impresa en Portugal, así como varios opúsculos manuscritos de carácter político. El número 1 del titulado *Boletim oficial do Governo Geral de Cabo-Verde* (24 de agosto de 1842) (fig. 17), impreso ya en las islas, es por tanto la primera pieza estampada en cualquiera de las colonias portuguesas de África.<sup>33</sup>

Un hecho a destacar es que la primigenia imprenta de Cabo Verde no se instaló en su capital, Praia, sino que se abrió en la pequeña villa de Sal Rei, en la isla de Boa Vista. Ello se debió tanto al entonces pujante comercio salino desplegado en aquella ínsula como a la predilección personal de varios gobernadores de pasar temporadas en Boa Vista. Sin duda, las diferentes epidemias que con cierta asiduidad asolaban Praia podían encontrarse entre estas motivaciones. Además, para los gobernadores era más cómodo el control de la gaceta desde su residencia habitual boavistense. Por tanto, la nueva tipografía, bajo el nombre de Imprensa Nacional, se abrió en Sal Rei, y el *Boletim oficial* (1842-1975) comenzó a estamparse en la misma población.

Como era lógico, los recursos humanos, así como todo el material (prensa, cajas, tipos, guillotinas, tintas o papel), debían ser remitidos desde Portugal. Por esta circunstancia, el *Boletim*, de cuatro páginas de extensión, sufrió numerosas irregularidades y paralizaciones. De una periodicidad prevista bisemanal, pronto tuvo que cambiar a la de semanal. El *Boletim* recogía como periódico gubernamental leyes, órdenes, nombramientos o disposiciones; pero también, como única publicación seriada caboverdiana, daba cabida a otra clase de noticias o colaboraciones más diversas, como

---

<sup>30</sup> Ilídio ROCHA, *A imprensa de Moçambique: história e catálogo*.

<sup>31</sup> Isau SANTOS, *Síntese bibliográfica das ilhas de S. Tomé e Príncipe*, São Tomé, Imprensa Nacional, 1973, p. 533.

<sup>32</sup> António HOHNFELDT, «A imprensa nas colónias de expressão portuguesa: principal bibliografia», en *6º Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo* (São Bernardo do Campo, SP, Brasil, 2008), <<https://docplayer.com.br/16364441-A-imprensa-nas-colonias-de-expressao-portuguesa-principal-bibliografia.html>>, [Consulta: julio de 2022].

<sup>33</sup> João Nobre de OLIVEIRA, *A imprensa cabo-verdiana: 1820-1975*, Macau, Fundação Macau, 1998, *in totem*.

poemas, crítica literaria, opiniones políticas y noticias de la vida social. Uno de los escollos más incisivos eran las enfermedades de los tipógrafos o incluso su óbito, dado que en este último caso habían de ser nombrados sustitutos y enviados desde Lisboa. José Manuel Sousa Monteiro fue el primero en trabajar en Cabo Verde y, por extensión, en las colonias africanas; permaneció en el archipiélago hasta su fallecimiento.

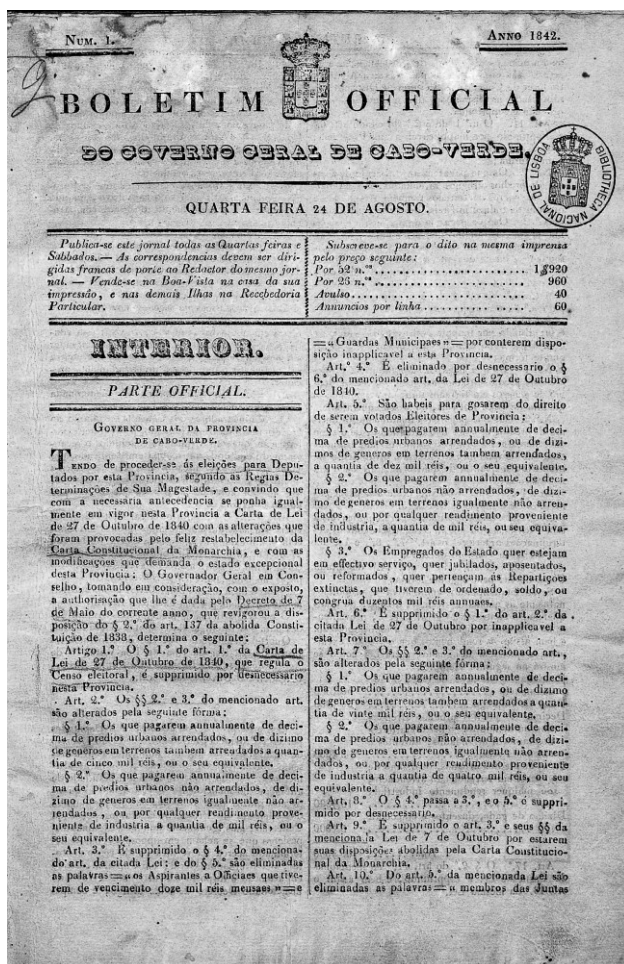


Fig. 17. La instalación de la imprenta en Cabo Verde en 1842 obedeció a la obligación legal de contar con un boletín oficial en las colonias portuguesas

Curiosamente, hacia 1846 la imprenta fue trasladada desde Boa Vista hasta la diminuta isla de Brava, un remanso retirado de tan solo 67 km<sup>2</sup> de extensión, pero centro de una destacada actividad cultural y, al igual que Boa Vista, estancia ocasional de gobernadores y colonos. Sin embargo, las autoridades metropolitanas requirieron la instalación definitiva de la imprenta en Praia, capital de la colonia, y unos años después debió cumplirse esta demanda.

La introducción de la imprenta en Cabo Verde supuso una notoria señal en el desarrollo del archipiélago. Es indudable que la disposición de un establecimiento tipográfico, a todos los niveles, es un sólido pilar para el progreso. En una zona distante, tanto de la metrópoli como del continente africano, la habilitación de una imprenta se tornó esencial. El primer número del *Boletim oficial* recogía, de este modo, la evidente satisfacción social: «raiou felizmente para esta provincia uma nova era de illustração; o Governo de Sua Magestade sempre sollicito pelo bem dos subditos da mesma augusta senhora não podia por mais tempo consentir que continuase a ignorancia, em que o povo de Cabo-Verde se achava engolfado. Já agora temos entre nós a imprensa, este grande vehiculo das luzes e da sciencia».<sup>34</sup> Este entusiasmo se refleja, asimismo, en que, aparte de servir como un órgano administrativo, el *Boletim oficial* se proveyó —como se dijo— de noticias y sueltos de información o de composiciones literarias. La cabecera se convirtió, así, en un medio de información general para todo el territorio.

Una circunstancia primordial para comprender estos hechos debe buscarse en el relevante papel que desempeñaban en la vida insular los nativos caboverdianos. A diferencia de las suculentas posesiones de Angola y Mozambique, con tipografía gubernativa respectivamente desde 1845 y 1854, en Cabo Verde no existía un asentamiento importante de colonos portugueses. Era precisamente a los colonos a quienes se dirigían los diferentes boletines oficiales africanos, pero las islas caboverdianas, por el contrario, eran un territorio pobre, sin grandes posibilidades, y la mayor parte de sus pobladores eran isleños desde hacía generaciones, no colonos desplazados desde Portugal. Por esta razón, la Imprensa Nacional encaminó su horizonte hacia una perspectiva más amplia que sus homólogos de Angola y Mozambique. Así, con el respaldo de ese sustrato social —promotor también de un conjunto de sociedades y entidades recreativas, culturales y educativas—, el *Boletim oficial* aunó los informes administrativos con textos de interés ciudadano y de creación literaria.<sup>35</sup> A su vez, de manera paralela comenzó la publicación de las primeras hojas sueltas y folletos caboverdianos, faltos aún de registrar e inventariar en un corpus sistemático.<sup>36</sup>

En 1877 se instaló en la misma ciudad de Praia un segundo taller tipográfico, esta vez promovido por iniciativa particular, que de inmediato comenzó a publicar el primer rotativo de verdadera naturaleza periodística: *Independente* (1877-1879). Una serie de disputas políticas, junto a factores

---

<sup>34</sup> Boletim Official, *Boletim oficial do Governo Geral de Cabo-Verde* (Sal Rei, 24 de agosto de 1842), p. 2.

<sup>35</sup> João Nobre de OLIVEIRA, *A imprensa cabo-verdiana*, pp. 115-116.

<sup>36</sup> Entre los mismos pueden indicarse, solo a modo de ejemplo: FRANCISCO FREDERICO HOPFFER, *Apontamentos para a topographia medica da ilha de Maio colligidos no anno de 1869*, Cidade da Praia de S. Thiago, Imprensa Nacional, 1871. 42 p.; o [Regulamento das alfândegas em vigor na provincia de Cabo Verde]: *capitulo XVII*, Cidade da Praia, Governo Geral da Provincia de Cabo Verde, 1874. 14 p.

económicos, propiciaron que poco después la Tipografía do Independente pasara a nuevas manos, algunas de ellas muy próximas a las que conducían el *Boletim oficial*. Entrado el Novecientos florecieron otros talleres que lograron articularse como una de las herramientas más valiosas para el desarrollo social del archipiélago. El primero de ellos fue la Tipografía Caboverdeana, más tarde denominada Tipografía da Voz de Cabo Verde, puesta en funcionamiento en 1911 en Praia por el liberal Abílio Monteiro de Macedo. En Mindelo, capital de la isla de São Vicente, abrió en 1931 la Sociedade de Tipografia e Publicidades Lda. São Vicente, gestada por el dinámico empresario Manuel Ribeiro de Almeida, más conocido como *Leça Ribeiro*, que alumbró publicaciones periódicas y numerosos e importantes libros de carácter local. De la misma época es otro establecimiento abierto en Praia, la Tipografía Minerva de Cabo Verde, propiedad de Alvaro Leitão de Graça, un impresor de largo recorrido que derivó en el establecimiento de su propio taller tras formarse en las prensas de la Imprensa Nacional de Cabo Verde. Otros negocios posteriores fueron la Editora Nazarena o Gráfica de Mindelo, que se adentran ya en la segunda mitad del siglo XX.<sup>37</sup> Para finalizar, digamos que la primacía de las publicaciones periódicas caboverdianas sobre las monográficas ha sido tan elevada que la mayor parte de las creaciones literarias del país quedaron fijadas en este medio.<sup>38</sup>

## Conclusiones

La introducción de la imprenta en los archipiélagos ibéricos del Atlántico se materializó en un contexto de expansión de esta industria a nivel mundial, pudiéndose datar a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX. Las nuevas tecnologías incorporadas a las labores gráficas abarataron los costes de producción y facilitaron el trabajo. Al unísono, el aumento del nivel de instrucción general permitió un acceso mucho más amplio de la población a toda clase de artículos impresos. En especial fue la prensa periódica (único canal de comunicación social existente) el principal desencadenante del desarrollo tipográfico. Así, en los archipiélagos de Azores, Cabo Verde, Canarias y Madeira este asentamiento (o propagación en los casos de Tenerife y Gran Canaria) se materializó de manera efectiva durante las décadas centrales del siglo XIX.

La adquisición de los equipos fue propiciada por personas o mecenas de muy distinto orden: sociedades de fomento de carácter civil, intelectuales o cuerpos gubernativos e instituciones oficiales. Se trata de un heterogéneo abanico de iniciativas que sin embargo confluyen todas ellas en un objetivo muy nítido: la necesidad imperiosa de disponer de las ventajas de la industria

---

<sup>37</sup> João Nobre de OLIVEIRA, *A imprensa cabo-verdiana, in totem*.

<sup>38</sup> Manuel BRITO-SEMEDO, «O papel das revistas, dos suplementos e das folhas literárias na literatura caboverdiana», *Islenha*, 2 (jan.-jun. 1988), pp. 65-68.

tipográfica (sobre todo la de periódicos), vislumbrada como un elemento fundamental para el desarrollo más inmediato de sus respectivos territorios insulares. La adquisición de la maquinaria se gestionó donde fuera más conveniente: en la península ibérica (puertos de Sevilla, Cádiz, Lisboa u Oporto) o en el extranjero, sobre todo en Inglaterra, de cuyos muelles se remitieron equipos y útiles a las incipientes oficinas de Angra do Heroísmo, Ponta Delgada y Santa Cruz de La Palma. Por último, a diferencia del ámbito mercantil, fueron muy parcas las relaciones entre archipiélagos; quizás, la más significativa fuera la llegada en 1832 a Santa Cruz de Tenerife de un anónimo tipógrafo procedente de Funchal en busca de asilo.

Sin duda, el carácter insular marcó —al igual que ha sucedido en tantos otros aspectos— la apertura de los primeros establecimientos. La lejanía del continente y el aislamiento de cada una de las poblaciones definieron la modestia de una industria que, en contraposición a estas circunstancias desalentadoras, se convirtió en uno de los mecanismos cardinales para comprender la historia contemporánea de los archipiélagos pertenecientes a esta región atlántica. Hasta ahora, el estudio de la disciplina tipobibliográfica se ha centrado mayormente en las publicaciones seriadas. En Canarias, además, los trabajos sobre la imprenta se han extendido al inventario de los talleres y el patrimonio bibliográfico del siglo XIX y, en alguna isla, en el Novecientos. Queda aún por abordar un análisis historiográfico de las oficinas tipográficas y un catálogo de los asientos monográficos (no seriados) de las islas o archipiélagos todavía no cubiertos. La trascendental aportación de la imprenta a la economía, la educación y la cultura de estos archipiélagos así lo demanda.